

1.6

LA CONCEPCIÓN MARTIANA DESDE LA POLÍTICA Y LA ÉTICA: MIRADA EN LA FORMACIÓN CIUDADANA

THE CONCEPTION MARTIANA FROM THE POLITICS AND THE ETHICS: LOOK IN THE CIVIC FORMATION

Autores: MSc. Dámaris Gastón González, Profesora Auxiliar

Correo electrónico: damarisgg@uccfd.cu

Orcid: 0000-0001-5330-7661

Institución: Universidad de la Cultura Física y el Deporte “Manuel Fajardo”

Localidad: La Habana, Cuba

MSc. Orlandy Luna David, Profesora Auxiliar.

Correo electrónico: orlandisld@unah.edu.cu

Institución: Universidad Agraria de La Habana “Fructuoso Rodríguez Pérez”

Localidad: Mayabeque, Cuba

Resumen

En el estudio de la obra de José Martí suelen destacarse las múltiples contribuciones que realizó a la cultura e historia de Nuestra América; sin embargo, a veces pasa inadvertida una faceta de su actividad, sumamente significativa para los momentos actuales de crisis de paradigmas, de sentido de la identidad propia de la vida y el progreso humano. En este sentido muchos investigadores como Rigoberto Pupo (1994) en un excelente trabajo aun inédito ha señalado con razón que Martí, accedió a la historia y a la política concibiéndolas como hechos culturales de las grandes masas; a lo que habría sólo que añadir que entendió a estas últimas no como la negación, sino al contrario, como la afirmación de la personalidad y el valor de los hombres concretos que las componían y cuya suerte se dispuso a alzar y dignificar. El examen minucioso de las fuentes y la evolución del pensamiento de José Martí pone en evidencia que el pensamiento político ideológico burgués clásico cuando es confrontado en la vida práctica con la contradicción metrópoli colonia en la época

del nacimiento del imperialismo, sólo puede conservar de forma consecuente el momento humanista que lo caracteriza, transitando a democrático radical de corte anticolonial e internacionalista.

Palabras clave: Historia, política, hechos culturales, grandes masas

Abstract

In the study of the work of José Martí, the multiple contributions he made to the culture and history of Our America are usually highlighted; however, sometimes a facet of his activity goes unnoticed, extremely significant for the current moments of crisis of paradigms, of sense of the identity of life and human progress. In this sense, many researchers such as Rigoberto Pupo (1994) in an excellent yet unpublished work have rightly pointed out that Martí accessed history and politics, conceiving them as cultural facts of the great masses; to which it should only be added that he understood the latter not as a negation, but on the contrary, as the affirmation of the personality and value of the specific men who composed them and whose fate he set out to raise and dignify. The meticulous examination of the sources and the evolution of the thought of José Martí shows that the classic bourgeois ideological political thought, when confronted in practical life with the metropolis-colonial contradiction at the time of the birth of imperialism, can only consistently preserve the humanist moment that characterizes it, transitioning to a very radical anti-colonial and internationalist democracy.

Keywords: History, politics, cultural facts, great masses

Introducción

Ese tránsito es perfectamente perceptible en la obra de Martí y trajo consigo la fundamentación de un proyecto cultural de amplio alcance y complejidad, de carácter emancipador no sólo nacional, sino también latinoamericano e

involucrado del individuo real. Ya desde el análisis martiano de la actitud de la República española ante la lucha insurreccional cubana (1873) se mostraron las paradojas y traiciones al núcleo humanista del pensamiento democrático-liberal, que surgen inevitablemente cuando una revolución de este corte promueve una línea política externa, tendiente a través del prisma de la dicotomía. Martí (1975: I, 88-89) se opuso al particularismo de los valores liberales pretendidamente universales.

Su obra contiene una visión integral y omnicomprendensiva de la política como fenómeno cultural, que en ella es parte integrante de un proyecto más sustancial y abarcador, un medio para la labor cultural mucho más sustancial y abarcador, un medio para la labor cultural mucho más compleja, rica y decisiva, Sin esa nota esencial no resulta posible comprender la verdadera naturaleza de la política en el pensamiento y la obra de José, en los que aquella funge siempre con carácter instrumental y no como entelequia autosuficiente en sí misma. Para Martí la política no posee sus criterios reguladores dentro de sí sino fuera, en el terreno de la moral y la justicia, y tiene como valor supremo al hombre, alfa y omega de toda la actividad.

El componente cognitivo de la ideología incluso es objeto de reflexión por sí mismo en el pensamiento del Maestro, es decir, se le considera desde el punto de vista metodológico. De esta manera, en carta a Ricardo Rodríguez Otero, de fecha 16 de mayo de 1886 (Martí:1975: I, 191-196), al definir la política, la enlaza con:

- No tener cerrados los ojos ante los vivos y las soluciones probables de la política realmente configurada, es decir, al conocimiento de las vías por donde puede desarrollarse en lo ulterior de la actividad política.
- Sumar, unir, en lugar de apartar las fuerzas necesarias para conseguir el fin de la política patriótica.
- No dejar correr los problemas, sino estudiarlos a tiempo ya todos, a todos los componentes que influyen sobre la suerte del país por acción.

Martí pone énfasis en el conocimiento racional exhaustivo de: a) la situación concreta y mudable; b) de sus agentes; c) en el aglutinamiento de las fuerzas sociales capaces y necesarias para la consecución de los fines. Luego, la pasión interviene como modo de articular el juicio y la actividad práctica sobre la base racional.

Se necesita palpar el vínculo histórico y sociocultural incuestionable entre los

valores universales y los que se encuentran en el cimiento cada nación, la correspondencia entre los conceptos de "Patria", "Historia", "Identidad cultural", y "Educación".

En correspondencia con lo expuesto, y como parte de los valores morales que comienzan a formarse desde las primeras edades, se destaca, el valor patriotismo, que entre sus rasgos

presenta: “los sentimientos de cubanía, el amor al trabajo, el cuidado de todo lo que nos rodea, el conocimiento y disposición de cumplir con los deberes y derechos sociales, el optimismo ante el futuro de la patria, la solidaridad y el internacionalismo, como expresión más alta de amor a la patria” (Turner, 1994; 9), entre otros. En este sentido si queremos formar un ciudadano para quien el patriotismo sea un valor fundamental, tenemos que crear condiciones en cada período de su vida escolar, para que tenga vivencia de sus situaciones que lo lleven a la formación paulatina de este valor.

Es precisamente, desde la escuela, donde se pueden aprovechar aquellas vivencias de los escolares y reflexionar sobre ellas, intercambiar puntos de vista, desde un enfoque histórico – cultural, al aprovechar las experiencias y conocimientos previos que poseen los escolares para llevar a cabo el tratamiento del valor patriotismo, explotar los conocimientos y valores axiológicos de obras literarias, pues las dimensiones en lo cotidiano escolar, lo cotidiano familiar y social.

En correspondencia con lo planteado, la Educación Primaria, junto a la familia y la comunidad tienen la tarea de sentar las bases para formar la personalidad de las nuevas generaciones, pues los niños de hoy serán los continuadores, los que asegurarán el mantenimiento de la identidad de cada nación, y por eso, estimular al máximo la formación de valores, constituye un problema de primer orden para la sociedad y la escuela, en particular.

La Enseñanza de la educación Superior tiene como objetivo contribuir a la formación integral de la personalidad del estudiante universitario, al fomentar desde los primeros grados la interiorización de conocimientos, formas de pensar y comportamientos acordes con el sistema de valores de cada país. En Cuba, por ejemplo, se fortalece, se hace énfasis en la formación de un joven patriota, revolucionario, antiimperialista, solidario y laborioso.

La formación patriótica desde el nivel superior, es considerada esencial al definir el patriotismo como “la actitud hacia el medio histórico - cultural, la tierra natal, la lengua y las tradiciones [...]” (Dorta,1990,p. 52), integrado a un sistema de valores que responden a un contexto social determinado, donde se ponen de manifiesto en las actitudes y modo de actuación del educando tales como: los sentimientos de amor a la patria, al trabajo, a la naturaleza, el respeto y admiración por los héroes de la patria, el conocimiento y disposición de cumplir con los deberes y derechos

sociales, el optimismo ante el futuro del país, el optimismo ante la práctica de la cultura física y el deporte, la solidaridad y el internacionalismo.

En este sentido resulta necesario en estos tiempos fortalecer y profundizar en las ideas y el pensamiento de José Martí, así como, la significación axiológica de su vida y obra como vía de transmisión de valiosas normas de conductas, tradiciones, sentimientos patrióticos y costumbres reveladas por Martí hacia héroes de la patria y de América, a familiares y amigos.

En este curso, se ofrece la significación, la definición y las particularidades de los juegos didácticos y las técnicas participativas para la formación de valores en la comunidad universitaria; la importancia del modelo axiológico en el perfil de la Enseñanza Superior y por qué la obra martiana constituye un modelo axiológico.

Se presenta una clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana y una modelación del pensamiento didáctico del docente en la elaboración de juegos didácticos y las técnicas participativas. Se proponen un conjunto de juegos didácticos y de técnicas participativas que el docente puede emplear para el trabajo de fortalecimiento de valores con el empleo de las potencialidades axiológicas de la obra martiana.

Individuo y Sociedad. Una mirada desde el pensamiento político en José Martí

La ideología política promovida por Martí continúa la fundamentación teórica y la promoción práctica del programa de creación de una nueva fisonomía humana, la cubanía dignificada, según los ideales del humanismo y la justicia social, de hondas raíces en el pensamiento cubano a todo lo largo del siglo XXI.

Como se ha subrayado, su proyecto de independencia nacional, de sociedad republicana independiente, está indisolublemente enlazado como al de dignificación individual, la independencia nacional se argumenta como condición indispensable para que el poder público sitúe a cada individuo como fin, y lo respete como tal individualidad. Esta concepción implica, además, que el poder público sea la expresión de la voluntad del pueblo a través del prisma, ante todo, de los intereses de los oprimidos y humillados, no de los soberbios y opresores.

La revolución propugnada y organizada por Martí se concibe como revolución

por el derecho, por la "persona del hombre y su derecho total", y este constituye el único argumento que justifica, a los ojos del Maestro, el sacrificio a que se convida al pueblo. Esa finalidad traspasa su ideal de república, enlazado a la eliminación de las prebendas y los privilegios ilegítimos (Martí, 1975: III, 78).

Es por ello que Martí entiende la subordinación de la acción e intereses personales a las necesidades de la colectividad como "la mejor forma de servir al interés personal", pues aquel camino conduciría a la reorganización de la sociedad para situar al hombre como su centro (Martí, 1975: III, 78).

El proyecto republicano argumentado por Martí persigue la fundación definitiva de un pueblo compuesto por individualidades que han de devenir personalidades independientes, sujetos activos de derechos y deberes.

La independencia nacional del pueblo cubano es concebida como el modo o la vía para el despliegue creciente del proceso de individuación y de realización plena de las capacidades naturales y socialmente adquirida por el hombre. Es por eso que en su ideología se entiende la política de la sociedad republicana a construir como inspirada en dos pilares fundamentales, el bien público y la igualdad de derechos de todos garantizados ambos por el establecimiento de un estado de derecho que propiciara el despliegue de la libertad y la justicia. Conviene percatarse de que esta concepción aun cuando parece alinearse en el cauce del derecho natural moderno, desborda los límites del mismo en su comprensión burguesa tradicional, y la semejanza resulta solamente externa. En el pensamiento político martiano se diseña una imagen de la República futura, cuyos rasgos sociopolíticos esenciales son:

1. Carácter antiautoritario
2. Carácter antiburocrático
3. Organización social basada en las capacidades legítimas del hombre.

Se hace para el desarrollo del individuo. De esta manera se trata de crear una sociedad emancipada, compuesta, por un pueblo real, y que instrumente métodos nuevos de organización política y social, donde no se amenace derecho alguno y se goce de paz interior (Martí, 1975 :1, 315-322).

4. El hombre constituirá el fin de la vida republicana.
5. Se establecerá la "sincera democracia", en contraposición a la democracia hipócrita.
6. Se organiza la sociedad sobre el "orden del trabajo real".
7. El equilibrio de las fuerzas sociales.

En este sentido Martí, propone la necesidad de que en la República adquiriera corporeidad una política que "acomode", concilie, a los distintos factores sociales (clases, razas, etcétera) mediante el mutuo reconocimiento de su existencia y legitimidad (Martí, 1975:1, pp. 315-322). Está claro que es una imagen construida en contraposición a la sociedad colonial. a las deformaciones ocurridas en las repúblicas latinoamericanas después de la independencia y a la sociedad capitalista norteamericana. El lado positivo organizativo queda apenas delineado; sólo se fijan principios fundamentales de su organización y fines (Martí, 1975:1, pp. 315-322, pp.279-284).

En el proyecto de asocialidad, argumentado por Martí, se establece la igualdad social en tanto calidad propia y necesaria del trato social, como trato respetuoso y equitativo entre los hombres, pero no se aclara -al menos en su trabajo "Nuestras ideas" de fecha 14 de marzo de 1892 las condiciones de esta igualdad social, o su dimensión en la esfera de las relaciones sociales con respecto a objetos, o mediadas por ellos. La raíz gnoseológica fundamental de que este último aspecto tuviera un peso decisivo en sus proyectos políticos, debe buscarse en su concepción idealista de la historia. Sin embargo, si el terreno de la propiedad y del éxito personal.

De la anuencia de Martí a determinados proyectos de estabilización de ciertos medios de producción cuestión que concuerda con la noción rossiniana -que parece compartir- acerca del carácter de bien social otorgado a manos privadas que atribuía a la propiedad legítima.

La formulación en la ideología martiana del paradigma que debía ajustar la vida política de la sociedad republicana, se ha tomado en cuenta de manera

explícita dos peligros internos que tendría la república, así como la responsabilidad internacional de las revoluciones cubana y puertorriqueña. Respecto a lo primero, Martí:

a) Alerto contra las clases explotadoras internas y su posible papel reaccionario en una república --cuya realidad preveía conflictual-, ya que pretenderían arrebatar el poder para sí. (...) conceder demasiado al empedernido espíritu colonial, que quedan si demasiado en las raíces mismas de la

república, como si el gobierno de la patria fuese propiedad natural de los que menos sacrifican por servirla, y más cerca están de ofrecerla al extranjero, de comprometer con la entrega de Cuba a un interés hostil y desdeñoso, la independencia de las naciones americanas (Martí, 1975,p. 140).

b) Intervino contra un poder autoritario y sectario que no respetara la pluralidad de opiniones y de posiciones. políticas, que no promoviera la concordia, la comprensión y el amor entre los cubanos como se apuntó, esto fue expresado, concientizando al mismo tiempo la época en que se desarrollaría la revolución en Cuba y Puerto Rico lo que se contraería una misión mayor. [. . .] Cuba y Puerto Rico entrarán a la libertad con composición muy diferente y en época muy distinta, y con responsabilidades mucho mayores que los demás pueblos hispanoamericanos. Es necesario tener el valor de la grandeza; y estar a sus deberes [...] (Martí, 1975: III, pp.141-143).

Las concibió como una revolución para equilibrar al mundo, para obstaculizar una nueva repartición colonial: " [...] Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos [...]" (Martí, 1975: III, p.143).

Martí nos proporciona una imagen de la política a instaurar en la república, enlazada a los siguientes rasgos fundamentales:

1. Naturaleza ampliamente popular. que represente todos los intereses sociales diferenciados, sin sectarismo, oportunismo, político, espíritu elitista.
2. Conciliación de los intereses socialmente diferenciados, de forma tal que no se permita que lleguen a entrar en conflicto.
3. Aseguramiento de derechos iguales a todos y de. la capacidad de reivindicarlos en caso de su merma (para que esos elementos diversos u opuestos tengan la libertad de "aspirar o de resistir" en la paz continua del derecho reconocido).
4. Promoción de la representación y felicidad de todos, sin parcialidades, pero garantizando la gobernabilidad y el orden; expresado de otro modo, esa política no debe hacer "indebido favor a la impaciencia de los unos ni negación culpable de la necesidad del orden en las sociedades".
5. Existencia de un derecho ampliamente observado para hacer seguro el orden de la sociedad (Martí, 1975: III, pp.139- 143).

En conjunto, pues, fundamenta con argumentos de alto y exacto contenido cognoscitivo una ideología humanista revolucionaria no en sus consecuencias socio-culturales reales, tal como fue encarnado en Europa y reproducido en todos sus males por la sociedad norteamericana (es decir, en la manera en que cobro expresión histórica concreta el proyecto liberal) y, aún cuando sus puntos de vista teóricos le permitieron descubrir las fuentes objetivas esenciales de este paradigma de actividad -encerradas en la naturaleza misma de la propiedad privada capitalista, como eje organizador de la producción y la vida sociales-, avizoró con precisión las implicaciones que semejante "racionalidad" (para expresarlo con un término ahora muy popular) tendría para toda América Latina y para Cuba en particular.

El pensamiento martiano, de cierra manera, continua la herencia humanista de los ideólogos tempranos de la burguesía, pero la supera en su alcance revolucionario liberador y en su proyección popular por razones obvias, pues la práctica revolucionaria del Maestro lo enfrentó desde muy temprano a la realidad de la modernidad capitalista, donde había tornado cuerpo el programa social de la burguesía, y a las verdaderas implicaciones del liberalismo metropolitano sobre el mundo colonial. A mi manera de ver, por ahí esta el fondo de sus radicales posiciones democráticas, populares, sociales emancipadoras y dignificadoras, sustanciales del individuo.

Martí opuso a una sociedad donde la lógica de las cosas organizaba y subordinaba los vínculos entre las personas, un modelo donde la lógica del trato, la comunicación y el amor, deviniera eje organizador de la vida, si bien no estuvo en condiciones de ofrecer el fundamento económico y social objetivo de este proyecto. Al caracterizar la fisonomía espiritual de la sociedad norteamericana Martí (1975: II, p.367), señala que:

(...) El Norte ha sido injusto y codicioso; ha pensado más en asegurar a unos pocos la fortuna que en crear un pueblo para el bien de todos; ha mudado a la tierra nueva americana los odios todos y todos los problemas de las antiguas monarquías: aquí no calma ni equilibra al hombre el misterioso respeto a la tierra en que nació, a la leyenda cruenta del país, que en los brazos de sus héroes y en las llamas de su gloria funde al fin a los bandos que se lo disputan y asesinan (...).

Más adelante añade:

(...) En el Norte no hay amparo ni rail. En el Norte se agravan los problemas, y no existen la caridad y el patriotismo que los pudieran resolver. Los hombres no aprenden aquí a amarse, ni aman el suelo donde nacen por casualidad, y, donde bregan sin respiro en la lucha animal y atribulada por la existencia, Aquí se. Ha montado una maquina más hambrienta que la que puede satisfacer el universo ahíto de productos. Aquí se ha repartido mal la tierra; y la producción desigual y monstruosa, y la inercia del suelo acaparado, dejan al país sin la salvaguardia del cultivo distribuido, que da de comer cuando no da para ganar. Aquí se amontonan los ricos de una parte y los desesperados de otra. El Norte se cierra y está lleno de odios (Martí, 1975: II, pp.367-368).

En razón de la limitación gnoseológico-valorativa apuntada, las aspiraciones martianas de crear un tiro de asocialidad que excluyera los antagonismos del capitalismo, se centrarán en el hombre realmente existente y se caracterizase por el amor y la justicia, quedaron en el terreno de la utopía social, necesitada de un enriquecimiento ulterior en cuanto a sus portadores: fines y medios de realización.

Al proyecto capitalista liberal Martí opuso uno diferente, centrado en el hombre real; y que sostenía como criterio rector de constitución de la asocialidad, la defensa de los intereses de los humildes, de los trabajadores. He ahí, a mi manera de ver, la fuente objetiva para que algunos autores lo sitúen entre los representantes del pensamiento socialista, aun cuando con rigor no lo sea. Doctrinalmente, de hecho, Martí postulara evadir en la práctica, ¡como en! a teoría, el proyecto liberal; pero gnoseológica y valorativamente no contó con las premisas necesarias que le posibilitaran construir un modelo realmente alternativo y viable en la práctica.

En esta misma dirección apuntan con diferentes modos y matices de referirse a la política como término, las siguientes afirmaciones del Maestro, que la abordan como fenómeno social complejo, desde distintos ángulos:

1. "La política es una revolución de ecuaciones. Y la política falla cuando la ecuación ha sido mal propuesta" (Martí, 1975)
2. "Política es el estudio de los diversos métodos de vida común que ha discernido o pueda discernir la actividad. (Martí, 1975)

3. “la política es la verdad. La política es el conocimiento del presente, la previsión de posconflictos lamentables o acomodos ineludibles ante diversos u opuestos, y el deber de allegar las fuerzas necesarias cuando la imposibilidad patente del acomodo provoque y justifique el conflicto” [premisas cognitivas axiológicas y prácticas conductuales de la política] (Martí, 1975)

4. “la política es ciencia prestada; sino que ha de ser propiciada” [carecer histórico-concreto de la política, la universalidad concreta de la política] (Martí, 1975)

Así, Martí concibe la ciencia política aplicada a Cuba no como una imposición dogmática sino como un análisis específico de lo nacional a través de una óptica humanista universal que al propio tiempo se ajusta y se enriquece (Martí, 1975)

La categorización ética es empleada como norma en el lenguaje político martiano para la evaluación y fundamentación ideológica de los asuntos políticos.

Dicho de otra manera, la política según Martí no sólo conforma de acuerdo con determinados principios morales, sino también estéticos, en toda una cultura no sólo del pensamiento, sino también de las emociones y los sentidos.

La relación ética política en el pensamiento de José Martí

Desde la concepción del Dr. Rigoberto Pupo la obra martiana tiene relación ética en la que deviene momento central de su concepción del mundo y del cosmos humano. Se inserta a su cosmovisión del ser unitario y a la totalidad cultural con que piensa y recrea la realidad. No es posible revelar la esencia de la relación ética-política en el pensamiento de Martí, al margen de una real comprensión del elemento cultural que penetra todo su pensamiento. Es un discurso pleno de humanidad que parte del hombre, la actividad humana y su determinación en la cultura.

En Martí, la política es una zona de la cultura y a la cultura misma es consumada expresión humana al servicio del hombre. Al mismo tiempo el connotado sentido cultural del discurso del Maestro y su enfoque socio cultural antropológico en la asunción de la realidad, proviene de su vocación ética de servicio, esto significa entonces que la ética en Martí, es mediación central y núcleo fundante de su pensamiento y acción. Y su concepción de la política, como todo quehacer fundante del hombre por causas ético-morales. La concepción ética martiana, incluyendo la política es acreedora de una rica tradición cubana que recoge lo más valioso del pensamiento filosófico,

pedagógico y cristiano, en su proceso de creación, continuidad y ruptura, en correspondencia con su evolución ideológica.

Desde sus primeros trabajos la ética y la política convergen en Martí, para concretar una vocación patriótica, en términos de agonía y deber. Una voluntad de redención y ascensión humanas, capaz de lograr con ciencia y con conciencia para el bien de la patria. En el discurso de Martí se hace viva presencia la voz del fundador y del guía espiritual que hace de la política y la ética una unidad indisoluble. Está convencido:

(...) que todo va acrisolándose por el ejercicio del bien, y convirtiéndose en esencia espiritual, presente, aunque invisible. Todo es orden en las almas ya libres, cuya acción superior, e influjo directo, sienten confusamente en esta vida las almas irredentas. Edúquese lo superior del hombre para que pueda, con ojos de más luz, entrar en el consuelo, adelantar en el misterio, explorar en la excelsitud del orbe espiritual. (Martí, ed.1964, p. 504).

Para un hombre de su estirpe, con un pensamiento alumbrado por una rica espiritualidad que ha hecho de la dación desinteresada una perenne misión, lo ético y lo político fluyen en unidad hasta consagrar un oficio de voluntad de

servicio. Sencillamente para el Maestro “Pensar es servir” (Martí, ed.1964, p. p. 22) y la “vida (...) misterio sereno de justicia” (Martí, ed.1964, p. 61), es decir amor, solidaridad, virtud y deber. Hay en las obras de Martí un rico ideario ético-político, consustancial a un humanismo pedagógico que da primacía a los valores. No es posible olvidar que estemos en presencia de un hombre fundador, cuyo pensamiento y praxis los puso en función de la formación humana, para la ascensión del hombre.

Como cree en el hombre y concibe lo malo en la naturaleza humana solo como incidente, echo pie a la obra para lograr que se desarrolle y prevalezca todo lo bueno, bello y verdadero que lleve dentro su creciente humanidad. Martí era un hombre de alma política, pero de la política que funda y despliega humanidad, decoro y dignidad al pueblo. En su concepción, la política verdaderamente humana “requiere del arte, de medida, el estudio y el buen gusto como ella” (Martí, ed.1964, p. 264) Considera que “el gobierno es un encargado popular: dado al pueblo; a su satisfacción deber ejercerse; debe consultarse su voluntad, según sus aspiraciones, oír su voz necesitada, no revertir

nunca el poder recibido contra las confiadas manos que nos la dieron, y que son únicas dueñas suyas” (Martí, ed.1964, p. 264)

La creación humana debe consultarse presidir a la política como arte previsor, capaz” (...) de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio, o la merma del ideal que se persigue (...) (Martí, ed.1964, p. 60).

La visión política martiana, guiada por la eticidad concreta que la ilumina, desde Abdala, El Presidio Político en Cuba, La República Española ante la Revolución Cubana, los trabajos de la etapa de México, Guatemala, Cuba, Venezuela y los estados Unidos, siempre con la vocación patriota e identitaria, y los Estados Unidos, siempre con vocación patriota e identitaria, ha hecho camino al andar; sin embargo, a partir del segundo lustro de la década del 80, con énfasis especial en la década del noventa, imbuida en la preparación de la guerra necesaria del decoro y las ideas se hace más profunda y trasciende.

El ensayo Nuestra América es un manifiesto identitario que resume en a la unidad los idearios ético- políticos. El antimperialismo, que completa con creces su revelación americana, su latinoamericanismo, no hace más que concretar sus concepciones políticas en los marcos de un programa cultural desalineador, que inserta a Cuba en la modernidad como nación libre e independiente. Un programa cultural permeado de razón utópica, que avala y traduce una política sustanciada en fundamentos éticos-morales.

La república soñada “con todos y para el bien de todos” perfija la utopía martiana, en términos ético- políticos, como forma de organización social capaz de realizar el ser cubano en todas sus mediaciones. La guerra misma, en la concepción martiana no es en sí misma, un fin; para realizar un proceso humano de emancipación. La guerra misma, en la concepción martiana no es en sí misma, un fin no un medio, para realizar un proceso humano de emancipación. No es una guerra de venganza y de odio desenfrenado contra el español, sino contra un sistema colonial que asfixia a su pueblo e impide el progreso de la nación, pues como bien afirma Martí:

(...) los españoles buenos, los trabajadores rebeldes, esos no tendrán nada que temer de sus hijos, no tendrán nada que temer de un pueblo que no se lanza a la guerra para la satisfacción de un odio que no siente, sino para el desestanco de su persona y para la conquista de la justicia”. (Martí, ed.1963, p. 79).

El propio concepto de justicia, como el sol del mundo moral, en la determinación lucista, en Martí, integra en síntesis las aristas de la ética y de la política.

La guerra de Martí, como acertadamente la define Máximo Gómez, es una revolución de ideas, que continúa la gesta gloriosa del 68, en sus propósitos esenciales, y al mismo tiempo la supera en alcance y proyección social, en correspondencia con nuevas realidades y contextos. Es una revolución, cuya alma organizativa, el Partido Revolucionario Cubano encarna el espíritu de la revolución de Martí “(...) (Martí, ed.1963, p. 27) es el ímpetu tierno de heroico amor, por donde los corazones abrazados, como guía de la mente fuerte y justa, vuelven, con la lección sabida, a los días de aurora de nuestra redención. Se trata de un partido para la guerra y el bien de la república, que antes de esta, proclama su redención de los vicios que afean al nacer la vida republicana (Martí, ed.1963, p. 366).

Un partido, que, resumiendo críticamente las experiencias de la guerra grande, en sus éxitos y fracasos; las realidades y vicios de las repúblicas de Nuestra América y las acechanzas de los Estados Unidos, que devienen autoconciencia crítica de una nación en revolución, que se resiste a ser y a no reproducir el espíritu de las repúblicas hermanas del continente. Una organización política- cultural que sintetiza una conciencia histórica en pos de la unidad, el equilibrio de fuerzas y factores, donde impere “(...) el culto a la dignidad plena del hombre” (Martí, ed.1963, p. 270).

Por tanto, las autoras comparten esta expresión martiana al plantear el culto a la dignidad plena del hombre es una condición cimera para que cualquier ciudadano pueda cumplir con la condición de patriota, significando el papel de las repúblicas en su sustento en la unidad y la ponderación de sujetos condicionados a otros factores que garanticen el éxito de la república, cuestión está, que se convierte hoy día en un patrimonio importante en la lucha de nuestra repúblicas unido a la dirección del Partido Revolucionario de Cuba protagonizado por nuestro apóstol José Martí.

El Partido Revolucionario cubano encarna el espíritu de la revolución y discurre como obra ético-moral para realizar la independencia de la patria. Es una empresa que, si bien proclama la guerra inevitable, esta mediada por objetivos socioculturales en función del hombre. Persigue, ante todo:

(...) ordenar la revolución del decoro, enfatiza el manifiesto de Montecristi, de modo que no quede un solo hombre lastimado, ni el sacrificio parezca inútil a un solo cubano, ni la revolución inferior a la cultura del país, no a la extranjeriza y desautorizada cultura que se

enajena el respeto de los hombres viriles por la ineficacia de sus resultados y el contraste lastimoso entre la poquedad real y la arrogancia de sus estériles poseedores, sino el profundo conocimiento de la labor del hombre en el rescate y sostén de su dignidad: - esos son los deberes, y los intentos, de la revolución, ella regirá de modo que la guerra pujante dé pronto casa firma a la nueva república”. (Martí, ed. 1963, p.11)

En este sentido, concordamos destacar la necesidad de instaurar una república con los valores que se defienden en nuestra actualidad, resaltando el humanismo como condición primordial para las garantías , deberes y derechos de los ciudadanos en su patria libre, donde impere la igualdad en condiciones, el conocimiento profundo en su desempeño por la emancipación cada vez más en aras de su progreso social, en la que pueda precisar la dignidad plena del hombre, el privilegio de la virtud, la decencia en el ciudadano, el respeto a sus héroes , a sus símbolos patrios y culturales, a la cultura e identidad, así como a la libertad única forma de emancipación del hombre en la que perdure una política en su actuación cotidiana.

Conclusiones

La revolución de Martí no sólo sintetiza las experiencias revolucionarias de Cuba y de América. Está avalada por una concreta eticidad que media su concepción del hombre y su espiritualidad, encarnada en valores para la nueva sociedad que intenta fundar.

Los valores son inherentes a toda la obra de José Martí, sin excluir las relaciones ético-políticas de su pensamiento. Es que el Maestro de América en perenne búsqueda de la ascensión del hombre, encuentras en ellos los medios por antonomasia, el discurso martiano particularmente el ético-político esta permeado de un exceso discernimiento formativo, que lo convierte en programa pedagógico de acción comunicativa. Un programa que más que decir – y dice mucho- siembra y convoca, a través de un conjunto de valores que operan como axiología de la acción.

Referencias Bibliográficas

- Martí, J. (ed.1964). *Carta al Sr. Director de El Partido Liberal*, D.C. 7de 1891. En Obras completas, T. 12. Ciudad de La Habana, Cuba: Edit. Nacional de Cuba, p. 504.
- Martí, J. (ed.1964). *Nuestra América*. En Obras Completas, T.6. Ciudad de La Habana, Cuba: Edit. Nacional de Cuba, p. 22.
- Martí, J. (ed.1964). *Wendel Phillip*. En Obras completas, T. 13. Ciudad de La Habana, Cuba: Edit. Nacional de Cuba, p. 61.
- Martí, J. (ed.1963). *Alk Director de La Opinión Nacional*. En Obras completas, T. 6. Ciudad de La Habana, Cuba: Edit. Nacional de Cuba, p. 264.
- Martí, J. (ed.1963). Elecciones. En Obras completas, T. 6. Ciudad de La Habana, Cuba: Edit. Nacional de Cuba, p. 264.
- Martí, J. (ed.1963). Al Director de la Opinión nacional. En Obras completas, T. 6. Ciudad de La Habana, Cuba: Edit. Nacional de Cuba, p. 60.
- Martí, J. (ed.1963). La Revolución. En Obras completas T. 3. Ciudad de La Habana, Cuba: Edit. Nacional de Cuba, p. 79
- Martí, J. (ed.1963). El Partido Revolucionario Cubano. En Obras completas, T. 4. Ciudad de La Habana, Cuba: Edit. Nacional de Cuba, p. 27.

Martí, J. (ed.1963). El Partido Revolucionario Cubano. En Obras completas, T. 4 Ciudad de La Habana, Cuba: Edit. Nacional de Cuba, p. 366

Martí, J. (ed.1963). Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891. Martí. José. En Obras Completas, T. 4. Ciudad de La Habana, Cuba: Edit. Nacional de Cuba, 270.

Martí, J. (ed.1963). Manifiesto de Montecristi. En Obras completas, T. 4. Ciudad de La Habana, Cuba: Edit. Nacional de Cuba, p. 100.